

VOLÚMENES DE SENTIMIENTO

CARLOS MATUTE

VOLÚMENES DE SENTIMIENTO

(MIS CANCIONES FAVORITAS)

-MEMORIAS-

AMORY BLAINE EDICIONES, 4

Barcelona, 2004

A Cristina,
porque muchas cosas han cambiado en mí, gracias a ti, para mejor.

A Toni Brun,
por esta década de complicidad y buenas vibraciones.

A mi hermana Asun,
que me aguanta tanto.

*"Crear una canción o cualquier pieza de arte
es siempre una manera de exorcizar algún
demonio"*

PETE TOWNSHEND

*"Escribir sobre música es como intentar
bailar con la arquitectura"*

FRANK ZAPPA

I' VE GOT A SONG

Quiero escribir sobre las canciones de mi vida. Bellas melodías que me entusiasman; que me han arrastrado hasta aquí, este apartamento de soltero. Tengo 43 años y el rock cumple ya medio siglo de existencia.

Durante este tiempo, han sido muchas las composiciones que me han acompañado, emocionado, liberado, conmovido... y cientos de veces las he escuchado con una radiante expresión de felicidad en el rostro y en el cuerpo. Siempre se procura una fiesta, una armonía perfecta entre el músico y el oyente. Rito. *Ceremony*. La música es tu compañera leal, la mejor aliada, *your only friend*, que decía Jim Morrison.

Las vivencias y los recuerdos se aferran al son de un ritmo, una cadencia, una voz, un estilo y así VAMOS DANZANDO TODA LA VIDA y hay canciones que nos evocan una mañana de primavera, los sueños adolescentes encerrados en una habitación, tu primer porro, el despertar con la persona amada, un *pub* en una ciudad inglesa, una calle de Lisboa mientras otro joven escucha, a todo volumen, a Nirvana...

La música nos humaniza, nos da un lenguaje que todos compartimos, es una buena educadora sentimental. No concibo la vida sin ella. Cada uno de nosotros tiene su propia banda sonora original. Aquí os entrego la mía.

Sirva este catálogo de pasiones como un humilde tributo a estos cincuenta años de rock.

cara A

“De casi todo hace veinte años”

JAIME GIL DE BIEDMA

LA PRIMERA COMUNIÓ (Sisa)

Una vez traté de discurrir sobre la infancia, sobre aquella casa donde nací, en la que estuve viviendo los primeros tres años de existencia en la calle del Vidre, muy cerca de la Plaza Reial. Todavía hoy me llena de emoción caminar por esa calle y enseñar a los amigos el lugar donde pasé los mejores años de mi vida.

Para ser exacto, uno apenas recuerda nada. Sólo quedan visiones fugaces de un tiempo que se ha hecho decorado del olvido. Guardo viejas fotografías: montado en el caballo de madera, vestido de romano en la galería de la inmensa vivienda. Por eso, fantaseo y soy como un espía que vislumbra por la cerradura los movimientos de los mayores.

Esa visión de luz tenue, cristaleras interiores, el sonido de la radio; la vecina modista, su marido escultor y su hijo Jordi, el primer novio de mi hermana. Pero lo más divertido estaba en el ambiente, la calle con el trajín de los marines americanos y las fulanas, los clubes de alterne con sus farolillos rojos... "*Mamá, mamá, dame una peseta pa vino*". "*Hijo, ¿quién te ha dicho eso?*".

La imagen de un disco de Sisa empapado en moscatel es el reflejo de su música galáctica, polipoética, embriagadora y la canción que escojo representa el paraíso y su color característico: el de los días dorados de mi infancia en la Plaza Reial. Las mañanas de domingo con mi padre cambiando monedas, sellos y compartiendo el olor inconfundible de los calamares a la romana. (Y otros intensos hedores que luego lograste distinguir). Conservo una fotografía en la que se me ve en un quiosco de las Ramblas. Estoy señalando un libro. Quizá ya sabía entonces lo que quería. Recuerdo, también, los paseos vespertinos con mi madre por las callejuelas adyacentes a la calle Ferran y una señora que me servía unos bocadillos con tomate de lata. Aún me acuerdo de aquel sabor. *Ecos proustianos*.

Recuerdos, imágenes, sabores, olores... toda una rica amalgama que el mago Sisa supo conjurar en este tema fantástico, al menos para mí. Tiene el encanto de lo vivido, de un tiempo pasado, *ubi sunt?* y que se pretende recuperar: *Hem de fer la primera comunió disfressades de cavalls*.

PARAULES D'AMOR (Serrat)

Pocos cantautores tocan mi fibra sensible tanto como Serrat y Paco Ibáñez. Si tuviera que quedarme con uno, elegiría al *noi del Poble Sec*, mi predilecto. Las composiciones de Serrat permanecen incólumes en la memoria colectiva de este país. Sé -como la mayoría- trozos diversos y hasta piezas enteras. Forman parte de la educación sentimental de mucha gente. Es un hecho innegable. Parece difícil escoger una sola canción del espléndido repertorio que posee Joan Manuel. Al final, me decanto por una muy conmovedora: *Paraules d'amor*. Porque es una de aquéllas en que se me nublan los ojos cada vez que la escucho.

Serrat sabe plasmar, de un modo poético, una vivencia -*el primer amor*- que puede experimentar cualquier ser humano. El primer amor, con esa mezcla de descubrimiento y deseo, nunca se olvida. Esta relación marca más que las otras. Yo todavía quiero a la chica que *plegats vam travessar una porta tancada*. Se llamaba Mercedes. Éramos unos críos y el querer, una aventura maravillosa. Me dejé llevar por el juego que ella me proponía y aquella experiencia fue fundacional e irrepetible. *La vaig perdre i mai més he tornat a trobar-la*. Cosas del destino. Todo un misterio pero siempre nos quedará la huella indeleble de los buenos tiempos que pasamos juntos. Nostálgica *cançó*.

Sentimientos a flor de piel. Esa *brutal honestidad* provoca que toda persona se vea reflejada en la letra y descargue una fuerte impresión que, muy a menudo, acaba en unas lágrimas *senzilles i tendres*. Gracias Joan Manuel Serrat. ¡Ánimo, cuídate mucho y buena suerte!*

*Cuando corregía este texto, me enteré de la noticia de su cáncer de vejiga y de su intervención quirúrgica para el mes de noviembre.

NEW MORNING (Bob Dylan)

Creo haber descrito, en algún sitio*, el momento mágico en que sentí, de manera consciente y plena, la experiencia del pinchazo de adrenalina que la música nos reserva. El instante preciso que origina toda nuestra melomanía. Aún conservo aquella vibración tan gratificante.

Fue, en concreto, con este tema de Bob Dylan. Luego vinieron otras canciones tuyas, claro; pero, sin duda, se recuerda la primera como la que fija un antes y un después en la vida de uno. Correcto: aquel día de mi adolescencia inició una *nueva mañana contigo*, Bob. Gracias a ese cariño por lo primigenio, por lo genuino de los acontecimientos inolvidables uno se afianza en la voluntad, en la constancia: antídotos indicados contra el tedio, la tristeza y la muerte. Estoy seguro que todo artista sabe esto y Dylan, por supuesto, también. Este *incombustible de la música moderna*, leyenda viva de estos cincuenta años del rock, sigue en pie todavía, tomando el pulso al mundo en que vivimos. ¡Salud, Robert Zimmerman!

*So happy just to see you smile (just to be alive) underneath the sky of blue on this new morning, new morning, on this new morning with you**.* Suficiente. Esta letra me hace feliz. Refleja una actitud natural, diáfana, *naïf* hasta cierto punto, pero siempre sentida.

Éste debe ser el día en que todos mis sueños se harán realidad. Ésta es la fórmula eficaz que Dylan ha administrado de maravilla a lo largo de su dilatada carrera. Cantar el momento en el que *pinte su obra maestra*. Esa sensación próxima al resultado dichoso y, lo más admirable del caso, que ha sabido contagiarnos a todos de ese entusiasmo.

Cuando cumplí cuarenta años, mis compañeros de trabajo -sabedores de mi pasión por el bardo de Minnesota- me regalaron un *ex libris* con una efigie de Bob Dylan de cuerpo entero tocando la guitarra y sonriendo. Este regalo me llegó al alma.

*Véase mi debut literario *Vive la Vinyl!*

**Feliz sólo de ver que sonrías/ (de estar vivo) /bajo el cielo azul/en esta nueva mañana, nueva mañana/en esta nueva mañana contigo.

Ya indiqué en mi libro *Vive la Vinyl!* que no me acabó de convencer la estética *punk*: el *no future*, los imperdibles, las crestas...incluso su música. Tuve noticia -como todo el mundo- del disco *Never mind the bollocks* de The Sex Pistols pero no pasé del primer corte. Comprendí, de repente, que aquel ruido insufrible significaba una alternativa que no estaba dispuesto a aceptar.

Por otra parte, una de las propuestas que con más alegría celebré fue el *reggae*. Dicho fenómeno sí llegó a mi corazón de forma grata y amable. En ese ambiente me movía con total libertad. Me daba paz de espíritu y vigor físico. Quizá el primer tema de este estilo que oí fue la versión de *I shot the sheriff* que hizo Eric Clapton de la pieza original de Bob Marley. La escuché en un *jukebox* de un bar cutre del Camp de l'Arpa, cerca del instituto donde estudiaba BUP. Aquel ritmo me atrapó: era vivaz, movido, exótico; diferente de lo que se llevaba hasta entonces.

La *ganja/kaya* (maria) constituye un ingrediente fundamental en los rituales de la cultura *rasta*. Bajo los efectos marchosos de esta blanda y dulce droga se puede aprehender toda la energía que el *reggae* transmite. Y así fue, como recibí -con relativa frecuencia- esta música en el pasado.

Sun is shining era la *contraseña* de nuestras aventuras fumetas. En busca de nuevos horizontes, unos chavales de 17 años se iban de casa a pasar un fin de semana en el campo. Bien provistos de material fumable (una bolsa enorme de marihuana) y ganas de hacer el loco sin que nadie les molestara. En una masía medio abandonada, con sacos de dormir y un potente "loro", pronto iba a empezar el recreo. Aquella canción, sonando por enésima vez, era como una letanía. Y el sol acariciándonos el *ciego de la hierba*. ¿Quién no ha experimentado semejante *cuelgue*?

Veinticinco años han transcurrido de todo aquello...*my god!* Un largo período en el que no he seguido demasiado este tipo de música (casi siempre lo mismo: el *Live!* de Bob Marley & The Wailers y otro directo de Linton Kwesi Johson). No es nostalgia, *revival* ni porque no sé qué oír. Lo que pasa es que tengo ganas de disfrutar, de nuevo, con el sonido de Jamaica pero sin liturgia. Ahora ya no fumo. Sin embargo, esta armonía singular me hace bailar y cantar como antes. Escucho y compro *reggae* después de tanto tiempo porque me gusta *vibrar* con este ritmo, más que nunca.

**HELP ME MAKE IT THROUGH THE NIGHT/ THE PILGRIM
(CHAPTER 33) (Kris Kristofferson)**

Dos de *losers*, por favor. Dos composiciones magníficas. Referencias clave en mi bagaje ético. Gracias por estos cantos solitarios, duros y terribles. Perfectas melodías del fracaso, la desolación, la soledad y el mundo de los marginados.

Es necesario conocer el correlato cinematográfico de estas canciones para interpretar cabalmente su mensaje. Hace falta ver el inicio de *Fat City* (1972) de John Huston, con un Stacy Keach que se despierta con el mono de fumarse un cigarrillo y constata que no le queda una cerilla a mano, mientras suena *Help me make it through the night...** Tétrico comienzo. La película, como es de suponer, va de perdedores. *Los hermosos vencidos*. Hace falta ver la emblemática *Taxi Driver* (1976) de Martin Scorsese y ponerse en la piel de Travis (Robert de Niro), taxista insomne, perturbado veterano de Vietnam en busca de amor desesperado por una chica llamada Betsy (Cybill Shepherd) y escuchar cómo ella le define con el estribillo de la canción *The Pilgrim: He's a walkin' contradiction, partly truth and partly fiction, takin' ev'ry wrong direction on his lonely way back home***.

It's sad to be alone. Una habitación. Un hombre que se levanta, cada mañana, solitario de la cama. *Esa absurda epidemia que sufren las aceras*. Es triste y duro estar solo. Como un boxeador, herido por los golpes que da la vida y el más sufriente: la soledad. El olvido. Que no se quiere volver, una vez que se ha conocido a un ser querido, a pasar por esa maldita situación. Eso de *yo no estoy nunca solo con mi soledad* es muy bonito si tienes, además, compañía. Más cierto es que *cuando la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la ventana...*

Ser una contradicción andante. Un signo de nuestro tiempo. En un mundo locamente cuerdo, qué difícil es sobrevivir en el intento. Uno se puede volver loco de atar si piensa demasiado qué está haciendo aquí. Del amor al odio hay un leve trecho. Los extremos se tocan. Las buenas intenciones se truecan en violencia, destrucción. A pesar de todo, perseveramos... ¡no tenemos remedio!

* Ayúdame a pasar la noche.

** Él es una contradicción andante -en parte verdad, en parte invención- tomando para donde no debía en su camino solitario de vuelta a casa.

LA FLOR DEL TARONGER (Pau Riba)

Vaig ser indigne del teu somni. Aterrador. ¿Quién, dime, dormirá tranquilo? Un iconoclasta me introdujo en el mundo de las pesadillas, en los recodos de la angustia. Me parece que no he oído canción tan viva y fúnebre, al unísono. ¿Quién deshace este *oxímoron*?

El tiempo, siempre el tiempo. ("Ese gran escultor", que diría Marguerite Yourcenar). Comprobar que para unas cosas se llega tarde, sobre todo el día en que viste una retrospectiva de Nazario en el Palau de la Virreina. No obstante, me enorgullezco de haber leído las legendarias revistas *Vibraciones* ("la evolución musical de los años setenta"). Todo un hito en mi aprendizaje cultural (*background*).

Supe del paraíso por medio de unos apóstatas. El *Bananamoon Observatory* de Daavid Allen se halla en Deià y Pau Riba grabó en aquel estudio una de sus obras más delirantes: *Licors. Deià*, lugar mítico. Refugio de extranjeros inconformistas, raros y bohemios. Cuando visité por primera vez aquel precioso rincón de las Baleares, sabiendo que el escritor inglés Robert Graves había vivido allí e influenciado de manera positiva por el aura de hippismo tardío que envolvía el pueblo -rodeado de la montaña del Teix- me tropecé con otro personaje encantador, Mr. Kevin Ayers, que iba a tomar una cerveza...

Sin embargo, *La flor de taronger* está dedicada -eso creo- a Barcelona. Cuando reparo en ella me acuerdo de aquel día en que fui a un concierto en el Zeleste -ya desaparecido- de la calle Argenteria, donde Riba presentaba su disco *Amarga crisi*. Entré en el camerino al finalizar la actuación. Max Sunyer se despidió con un "fins demax", saludé a Toti Soler y me puse a hablar con Pau sobre mi canción preferida. Le debí aturdir bastante. Sólo recuerdo que concluyó: "sabes separar muy bien el grano de la paja".

Hoy es el único tema de Pau Riba que me sigue apasionando. Esa voz aflamencada, desgarrada; la guitarra eléctrica con esos punteos insuperables que se alargan -algo parecido a los de *Time waits for no one* de The Rolling Stones- hasta que se acaba la melodía y la letra, una exposición de opuestos decisivos -tan fulgurante y tan tenebrosa- como son la vida y la muerte. En medio de todo, nosotros y el *destí inexorable*. Escúchala, es pura filosofía.

EL MISMO DE ANTES (Gato Pérez)

Hay canciones que escenifican un decorado afín por el que se transita y, por tanto, se produce una *anagnórisis* entre lo que el músico expresa y lo que el espectador vive. Ése es el milagro del arte (hiperrealista, seguro). Cuando se presenta y eres el elegido de ser tocado por la varita mágica de su poder, compruebas que la vida te da sorpresas y que el arte merece la pena o, quizá sea, que la vida merece la pena y el arte te da sorpresas, qué más da.

Un caso similar me pasó con la canción del malogrado renovador de la rumba catalana, Gato Pérez, titulada *El mismo de antes*. Nunca imaginé que nadie pudiera retratarme -sin conocerme- como aquel hombre lo hizo en el año 1979. Estoy seguro que ni yo mismo pudiera decir cosas tan certeras de mí como lo consiguió el Gato. Expresiones como *ruidoso y amable, potente y galante, el novio perfecto, el amante, el mismo de antes* definían el amasijo de contradicciones de un mozo que buscaba un lugar en el mundo. *Su madre quería un hijo importante y el dale que dale que dale, el mismo de antes. Siempre “el mismo”, entusiasta de la vida* y en esto parece que no voy a cambiar: me refiero a esa vehemencia, ese talante curioso...

Temas como éste configuran el territorio personal e intransferible de uno; retrato del fin de una década y de alguien próximo a ti, de una persona que podrías haberte topado en las fiestas de Gràcia algún verano o dirigirse al antiguo Zeleste a verlo cantar mientras te tomabas un cubalibre. Su muerte me dolió. Ese corazón fue grande, bestial y como sé que los gatos son pardos y tienen siete vidas: sigue vivo Gato, vive en mi memoria cada vez que lo escucho -que es cuando quiero ser el mismo de antes- el que se emociona con sus rumbas, que sabe que no te olvidará nunca.

THE BRIGHT SIDE OF THE ROAD (Van Morrison)

Van, the man! El hombre que más adrenalina liberadora me ha hecho sacar en los innumerables bailoteos delante del equipo de alta fidelidad con su música marchosa. Es el *soul/ blues/ rock* comprimidos y con el sello de la casa: “trempera” colosal. Tengo la antigua imagen de Van Morrison pegando patadas en el aire cantando *Caravan* en la despedida de *The Band** y eso es lo que yo imitaba cada vez que saboreaba aquel clásico.

También es vieja mi simpatía por este monstruo de la música. Con 19 años compré el elepé *Into the Music*. Uno de los mejores, junto con *Astral weeks* -una rareza- y el directo *It's too late to stop now*, así creo. Relaciono la canción *The Bright Side of the Road* con mis correrías por el Paralelo repartiendo huevos a los numerosos bares de la zona. Mi padre tenía un puesto de huevos frescos y yo me encargaba de servir a los bares y restaurantes cercanos al mercado. Van me daba aguante para toda la jornada.

Otra escena lejana fue ver a Van Morrison en un concierto del *Womad* en el Parc de la Ciutadella. Una actuación magistral que congregó a poca gente, entonces. Si escucharlo en casa me cautivaba, contemplarlo en directo fue apoteósico. Es uno de los mejores conciertos que recuerdo.

Sin embargo, hoy hago poco caso al *león de Belfast*. Quizá por empacho o porque uno ya no es tan saltarín y efusivo como antaño. Se oye por la radio con bastante frecuencia y, a veces, suena este tema que se remonta a una etapa de mi vida, una época en la que se quiere vivir a tope y su música servía para eso: para danzar y saltar como un poseso, para cantar y rugir como el maestro con aquellos *riffs* de palabras que repite y repite hasta la saciedad. ¡*Van, mi hombre!*

*Véase la película *The Last Waltz* (1978) de Martin Scorsese.

TIME WAITS FOR NO ONE (The Rolling Stones)

Hallo en este tema madurez artística, reflexión y excelentes punteos de Mick Taylor. Con él he finalizado improvisadas sesiones de pinchadiscos en casa de mis padres y en las diferentes casas que me ha deparado el destino, que han sido unas cuantas. Es ideal para culminar una tarde enrollada de viernes o una mañana de verano, empapado en sudor, cuando decides acabar con la juerga que más te ha colocado siempre: escuchar música a tu aire, a tu manera. Después de los impresionantes toques de guitarra que se extienden como un regalo hasta el final de la canción, sólo resta el silencio.

La letra sostiene, por ejemplo, que *el Tiempo puede demoler un edificio o destruir una cara de mujer. Las horas son como el diamante, no las dejes malgastar*. Hombre, no está nada mal para unos chicos luchadores de barrio de clase obrera que fueron en sus inicios pero que parece que evolucionan con el tiempo -nunca mejor dicho- hacia unos nuevos ricos con ínfulas aristocráticas que pasan de beber cerveza a sorber *champagne* y consumir *farlopa*.

En este granito de arena de los Stones a la larga tradición del *carpe diem* y el *collige virgo rosas* hay una dosis de madurez, de reflexión crepuscular que contrasta con la espontaneidad del rock en general. Saben que *los sueños de la noche se desvanecen con el amanecer. El Tiempo no espera a nadie y no me esperará a mí*. Mientras tanto, DISFRUTA DE LA VIDA, boy!!

Siempre quise ir a L.A. Debemos a Sabino la canción de nuestro desengaño, de los que éramos veinteañeros en la década de los ochenta. Se trataba de nuestro *himno*, una de las composiciones más bonitas de los años de la *movida*.

Junto al Mervellé, a mis pies mi ciudad. Barcelona, que despertaba de la transición llena de hermanos mayores que cantaron *L'estaca*, "progres" barbudos que luchaban por la libertad pero que nos legaron un "muermo" descomunal. Lo que hacía falta era *pasárselo bien* y eso lo tuvimos claro, desde el principio.

La culpa fue de *Roxy Music*. El dandismo de Brian Ferry y las fotos tomadas de mujeres imponentes: rubias de ojos azules, morenas de ojos verdes, eróticas y sensuales...nos fascinaban con deleite. Todo ese mundo de vida disipada, lujo y *glamour* embellecía nuestra pobre existencia de muchachos en paro, en el servicio militar o cursando una carrera universitaria, sin mucho empeño. Así que empezamos por lo que teníamos más a mano: la bebida y los álbumes de *Roxy*.

Y yo aquí borracho en el Cadillac. "Colocón, colocarse..." palabras que son ya historia de una generación. La *movida* fue una gran fiesta donde las drogas se tomaron con frivolidad, tanto como la juventud. No obteníamos las bellezas de las portadas de los discos de *Roxy* pero sí toda la "priva" que nuestro cuerpo pudiera aguantar (*Litros de alcohol corren por mis venas*, cantaba Ramoncín). Y, claro, el anhelo de poseer *un Cadillac de segunda mano*, otro sueño -símbolo de libertad- que tantas veces habíamos admirado en las películas americanas.

Así pues, nuestra juventud, que para muchos empezó el día en que asesinaron a John Lennon y el sueño de nuestros mayores se hizo añicos y que se proclamó como tal tras la victoria socialista del 82, quedó peligrosamente detenida en el *espejismo roxy* que nos hacía cantar, de madrugada, cuando volvíamos vacíos de "titis" macizas y llenos de uso y abuso de drogas varias, este magnífico *Cadillac solitario* por las calles de Barcelona. Sabino Méndez derramó ingenio sobre aquellas escenas entrañables.

ALISON (Elvis Costello)

Oh, Alison..., hubo un tiempo en que no me la sacaba de la cabeza. Aquella canción había calado hondo en mi interior. Como la lluvia suave, el mono y la adicción de la cafeína y el tabaco. Una droga lenta de efectos eurítmicos con un estribillo simple y sincero: *Alison, I know this world is killing you. Oh, Alison, my aim is true. My aim is true**.

Mi propósito es cierto. Bonita declaración de principios de un cantante con cara de oficinista, *nine to five*. Lo primero que me intrigó fue su nombre artístico. Sorprendió que alguien con esa pinta se hiciera llamar como el rey del rock: *Elvis*. Yo creo que no le faltaba sentido del humor y valentía.

El tiempo pone todo en su sitio. La vehemencia de este hombre lo ha encumbrado a ser una *rock'n'roll star*. Y no sólo la tenacidad sino, también, la maestría en elaborar rotundos *hits*. Ahora me acuerdo de una composición preciosa, con aires de *soul*, llamada *Every day I write the book*, que tantas veces he cantado y bailado.

Mi ignorancia en Elvis no me exime de conocerlo mucho mejor más adelante. Ha compuesto demasiado *pop* del bueno que aún desconozco y que me reservo -encantado- para un día en que, como los placeres furtivos, comience a disfrutarlo con toda su intensidad, como la lluvia, el café... Estoy hablando del Elvis que más me interesa: *Elvis Costello*, por supuesto.

**Alison, sé que este mundo te está matando. Oh, Alison, mi propósito es cierto. Mi propósito es cierto.*

LODI (Creedence Clearwater Revival)

Tiene gracia recordar cómo mi yo de 24 años* recorría las discotecas de moda de la ciudad, a mediados de los ochenta. Dejaba en casa a mi novia formal, descendía a los infiernos como un *casanova* -el ardoroso pájaro de juventud- y entraba en *Zelesté* de la calle Almogàvers (ahora, *Razzmatazz*). Otras veces, me dejaba caer en la desaparecida *Planeta 2001*. Allí me encontré con Gabi, el cantante de los Salvajes, al que confundí con el portero y le pregunté a qué hora actuaba su grupo. Es decir, jamás me he resistido a la llamada del *revival*: al contrario, he asimilado de forma instantánea su emoción cíclica.

Los Creedence -con el rock pantanoso- tienen fervorosos *fans*. Gente que no lleva escrito en sus pertenencias, de manera ostentosa, el marchamo de su nombre, como otros lucen por todas partes la famosa lengua saliendo de una boca. Un día conocí a uno de ellos. Estaba en la discoteca antes citada, donde tocaban diversas formaciones españolas de los años sesenta y en una conversación banal, al preguntarle por sus grupos preferidos, aquel joven, algo mayor que yo, me contestó sosegado: "A mí me gustan los Creedence". "Sólo Creedence, recuerda".

Esa exclusividad es buena si la banda merece la pena. Es obvio que con este pedazo de grupo me saco el sombrero. Ellos vienen de la manera más inesperada para darme satisfacción con sus fantásticas canciones. En la radio, conduciendo, en casa de un amigo o conocido, a todas horas es bienvenida una melodía de este formidable conjunto norteamericano.

Lodi es una de mis favoritas. "Una canción triste, triste...", observa John Fogerty cuando la presenta en Europa. *Hace un año que salí a la carretera buscando fama y fortuna, buscando una olla de oro; las cosas se pusieron mal, las cosas se pusieron peor; imagino que ya habéis oído esa cantinela...* La vieja historia de siempre donde una voz áspera gritaba unos textos desesperanzados. Los Creedence, para los amigos.

* Sobre la colección de yoes en la vida, véase el libro de Sabino Méndez, *Corre, rocker* (Espasa, Madrid, 2000)

WHEN THE MUSIC IS OVER (The Doors)

Dejé de ser joven cuando dejé de escuchar a The Doors. Todo tiene su tiempo y aquellos días extraños que no volverán me devuelven la figura nítida de un tío melenudo, obstinado, entusiasta que se extasiaba al compás del órgano hipnótico y la voz de lagarto de Jim Morrison. La *ceremonia* está a punto de comenzar...

Fui, como tantos otros en peregrinaje, al cementerio de Père-Lachaise en París para visitar su tumba. Todo tipo de señales por el recinto indicaban cómo llegar allí. Unos alemanes borrachos derramaban sobre el túmulo una botella de whisky. Una bandera estadounidense con la efigie del busto del cantante cubría una losa de piedra con una inscripción en griego que rezaba: *Aquí yace el infierno*.

Sigo admirando las letras de Jim Morrison. Su calidad resulta impactante. Era un poeta. Uno de los mejores letristas del rock. *When the music is over* fue mi canción *fetiché*. Sin duda, el espíritu de este librito está condensado en estas palabras concisas:

*la música es tu único amigo
hasta el final.*

Y el joven que fui pinchaba este tema en el cuarto de casa de sus padres, a todo volumen, como un acto de rebeldía, protesta y atrevimiento, sin concesiones. Podía apagar el equipo, entonces, con la seguridad de que la ceremonia se había realizado una vez más, la magia de la música funcionaba, obraba el milagro. Con The Doors asistía siempre a un concierto embrujado donde movimiento y canto, sudor y entusiasmo se mezclaban en pura alegría. Me sé de memoria canciones enteras de Jim. Se dirigen directas al corazón y el entendimiento se llena de increíbles imágenes poéticas: salvajes, poderosas, alucinatorias y, en ocasiones, apocalípticas.

Esa voz, ese órgano todavía resuenan en mi cerebro...*Ladies and gentlemen, The Doors: estoy oyendo el sonido de las mariposas, vuelve nena, vuelve a mis brazos; tengo algunos amigos en la cárcel. ¡NOSOTROS QUEREMOS EL MUNDO Y LO QUEREMOS AHORA!...cuando la música acabe, cierra las luces.* Adiós The Doors, adiós juventud, divino tesoro.

YOU FORGET TO ANSWER (Nico)

Hay mucho de *ritual* en mi relación con la *chanteuse* de la *Velvet Underground*, Chista Päffgen, mejor conocida como Nico.

Hubo una época en que la adoraba. Fue cuando me hice con todos sus álbumes, en vinilo, claro. Abandoné los modelos glamurosas de las portadas de Roxy para rendirme a sus pies como un completo enamorado. Aquel rostro tan atractivo de pómulos felinos. Rubia, de castaño, teñida de henna. Con la eterna túnica negra cubriendo su nívea piel. Y la voz -un inglés con acento germánico- gélida, encadenó mis oídos a los lánguidos lamentos, acostumbándose a la funesta melodía bordada con el sonido de su inseparable armonio.

En días lluviosos, oscuros. Palacios arruinados por la dejadez y velas consumidas. La Nico y su novio Philippe Garrel se dan un chute, *el almuerzo desnudo*. *Waiting for my man*. Vendía sus discos en un tenderete antes de comenzar los conciertos. *Flash underground*. En Canet de Mar le tiraron botellas. *Femme fatale*.

Esta canción ha provocado un acto que se ha ido reiterando en la soledad, la necesaria ausencia que determina que se vuelva a querer el día menos pensado. El gesto de los desposeídos, los marginados, los enfermos, los que han tocado fondo; todos aquellos que han olvidado la respuesta en un momento complicado de sus vidas. Llega el caso en que la pregunta es lo más inmediato. Responder con una pregunta es lo más filosófico. Esa inquietud nos hace sentir despiertos.

Y cae la noche, quemo sándalo, presto atención al elepé *The End...*, miro viejas fotografías de mi amor imposible, me cuestiono todo, me invade un sentimiento misterioso bajo el influjo del hechizo de la diosa blanca Selene. Éste es el rito: olvidarse de contestar.

SEA SONG (Robert Wyatt)

Punto cero. Hay obras que encierran un encanto irresistible, que son atemporales, que muestran, al descubierto, el alma del artista. Hay discos que certifican el exorcismo, la catarsis, el *estro* de su compositor. Se me ocurren varios casos evidentes: *Astral Weeks* de Van Morrison, *Five leaves left* de Nick Drake, *The New Folk Sound of Terry Carrier* y el excepcional álbum de Robert Wyatt, *Rock Bottom*.

Este *elepé* se concibe en su totalidad como una obra abierta, como una opereta personal llena de sensaciones, estados anímicos completos de lirismo y profundidad. A mi parecer, es una composición insustituible, inclasificable y que no deja indiferente. Esa voz de Wyatt -extrema, llena de registros tan particulares- nos transporta a un estado adánico, primitivo, puro, insólito en el rock. O mejor dicho, es el rock más desnudo -*bare/naked*- en su formato más básico.

Me gusta *Sea Song*. Robert canta: *when you're drunk you're terrific when you're drunk I like you mostly late at night you're quite alright...* * Pienso en una mujer que aún conserva su hermosura, enganchada al alcohol que empieza a hacer mella en su cuerpo. Ya no está delgada pero *el don de la ebriedad* se refleja en una sonrisa pícaro y cuando se emborracha se pone tan estupenda como una valquiria sobre aguas procelosas. Puede ser el retrato de una juventud *hippiosa* que ha dejado de serlo y debe seguir viviendo desplazada, fuera de onda (*outsider/ out of time*).

El final es precioso: *Your madness fits in nicely with my own, your lunacy fits neatly with my own, my very own, we're not alone***. Una declaración de amor. Una promesa. Ese núcleo adonde llega hábil Robert Wyatt con su arte. Su música me ha deparado ratos memorables: leyendo o haciendo el amor; solo o acompañado. El teclado y la voz de este *patafisico* te envuelven en un universo excéntrico y visionario.

Rock Bottom: un disco ideal para llevarse a una isla desierta.

*Cuando estás borracha eres genial, cuando estás borracha me gustas sobre todo bien entrada la noche, estás perfecta.

**Tu locura encaja muy bien con mi yo, tu locura encaja a la perfección con mi yo, mi propio yo, no estamos solos.

ONE WORLD (John Martyn)

Conocí a este buen músico escocés gracias al Dios del blues blanco, Eric Clapton. Precisamente, en su álbum *Slowhand* incluía una balada pegadiza titulada *May You Never* que me enganchó. Su autor se llamaba John Martyn. Enseguida intenté conseguir discos de este cantante. Como en España era difícil encontrar, al inicio, trabajos suyos, viajé en autocar hacia Andorra y allí me agencié un *grandes éxitos* titulado *So far so good*.

Lo que me gusta de este hombre es su voz cavernosa, como de sala de jazz llena de humo, viciada. *Solid air* es el título de otra de sus intensas canciones. Temas para oír en la penumbra, relajado; un canuto, a veces, ayuda.

Una de las composiciones que más aprecio de su colección es *One world*. En ella, la voz de Martyn sube y baja como un aeroplano en plena acrobacia. El torrente turbio de su lamento me arrastra por espacios inhóspitos y crea una emoción de desamparo, pena y rabia. Aunque hay ocasiones para la ternura cuando declara *Ven cariño, protégeme de este malvado mundo...*

Algunas viven como princesas, algunos viven como reyes y reinas. Muchos de nosotros viven como tú y yo y no sabemos qué significa tener nuestro lugar en un mundo.

He disfrutado mucho escuchando a Martyn en el metro de Londres con mi walkman. Su voz densa transmite sinceridad y emana calor humano, esa rosa que se dibuja en los rostros de la gente anónima. Lo vi en directo, hace mucho tiempo, en las fiestas de la Mercè. Lo recuerdo vestido de blanco y con ese porte solitario de quien ha convivido con el desamor (acabada su relación con la mujer de su vida, Beverley).

La voz de John Martyn me emociona más que otras voces carismáticas como, por ejemplo, la de Joe Cocker. Es una cuestión de gustos.

LOVE WILL TEAR US APART (Joy Division)

La música ni se crea ni se destruye. Sólo se transforma. Todo fluye. Si hubo una época en que *The Doors* colmaban mis sueños de bienestar en esta tierra, más tarde, apareció un recambio generacional excitante. Se llamaban *Joy Division* e iban a contagiarme la dicha placentera de experimentar nuevas atmósferas. Tanto Joy Division como The Doors fueron, para mí, grupos de *culto*, inseparable música de celebración y ceremonia.

Nunca olvidaré la agradable sensación que me produjo tener entre mis manos el maxi-single *Love will tear us apart*. La portada era exquisita: *El Ángel de la Muerte*. (El arte funerario ha despertado siempre mi interés). Pero, de inmediato, al escuchar aquella música se apoderó de mí el ansia de todo melómano: la firme certeza de que aquellas canciones me llenaban, me trasladaban a un espacio de *ataraxia* que me hacía sentir feliz y agradecido. Joy Division lo había logrado. Formaron parte de mis ídolos.

La voz oscura y espectral de Ian Curtis se asemeja a la de Jim Morrison en muchos matices y es notorio que aquel muchacho de Manchester fue fan del poeta californiano. Su voz me cautivó y me hice adicto al sonido del grupo.

Acabo de ver la película *24 hour party people** que intenta recrear el ambiente musical en Manchester, a finales de los setenta, con la llegada de The Sex Pistols y el cambio de rumbo en la música inglesa. Allí se trata a Joy Division como un grupo revelación que iba a proporcionar ganancias a Toni Wilson, el fundador de The Hacienda, el local de moda entonces.

*When routine bites hard, and ambitions are low, and resentment rides high, but emotions won't grow...*** Sentimientos opuestos, tensiones, disensiones. *Is my timing that flawed? Our respect run so dry****. Tiempo de asesinos: *EL AMOR NOS DESTROZARÁ OTRA VEZ*.

* Michael Winterbottom, (2002)

**Cuando la rutina muerde fuerte y las ambiciones son bajas y el rencor cabalga alto pero las emociones no crecerán...

***¿Es mi oportunidad fallida? Nuestro respeto se agota.

BIRD ON THE WIRE (Leonard Cohen)

Fue Kris Kristofferson quien dijo que quería que le pusieran los últimos versos de esta canción en su tumba. Y no va mal encaminado el cantante estadounidense porque la composición del canadiense es un bello epitafio, un hermoso poema *elegíaco*. El testamento de un hombre atormentado, el epílogo de una vida bohemia, la que tiene como único fin aspirar a ser libre.

Esta melodía se manifiesta, de manera sigilosa, como una *señal* que va emergiendo en los momentos más insospechados pero que tiene el efecto del reconocimiento que la existencia va ofreciendo a lo largo de sus experiencias alegres y también amargas. *Bird on the wire* me reconcilia conmigo mismo. Cuando mejor la percibo es, sobre todo, en un clima crepuscular, muy de ajuste de cuentas con mis ilusiones y mis fracasos. Es una recapitulación del tiempo vivido, un darse cuenta que *la vida iba en serio*, como dijo el poeta Jaime Gil de Biedma.

Como un borracho en un coro de medianoche. Una imagen tan bella y tan patética, al mismo tiempo, que todo hombre reconoce y ha sentido alguna vez. *Como una bestia con su cuerno / yo he destrozado a todo aquel que se acercaba a mí*. La confesión de un alma ególatra que se arrepiente del daño causado.

Considero esta pieza como muy teatral, cinematográfica. Imagino el siguiente decorado: Un grupo de amigos reunidos en un *pub*. Viejos camaradas afrontando el último tramo de sus vidas, convocados esta vez por la muerte de uno de ellos. Alguien pone en el *jukebox* esta canción y la gente empieza a beber y a cantar por el que se va. O, quizá, otro escenario: Un hombre solitario en una habitación de hotel. Algo tan habitual en este magnífico cantante y escritor que descubrí demasiado pronto pero que nunca es tarde para dejarse seducir por una voz trémula cargada de emoción contenida, desilusión, nostalgia, whisky y cigarrillos que me acompañará siempre.

cara B

Debes vivir el tiempo en el que todo duele
STEPHEN SPENDER

BLACK (Pearl Jam)

Singles. Generation X. Grunge... Indicios que iban entrando en mi vida sin anunciarse, del modo más natural posible y me sentía cómodo, a gusto, me encantaba. A miles de kilómetros de distancia conectaba con aquella juventud que crecía conmigo allá en una ciudad llamada Seattle, donde nació Jimi Hendrix. Lo inexplicable siempre es lo más certero y real, y su manera de ser se extendió en la mía e incluso en la indumentaria: camisas de leñador, bermudas y gorras de visera. Patillas y perilla. Me dejé llevar y no me arrepiento, pues aquella época fue una de las más enrolladas que haya vivido nunca.

Reconozco que la voz de Eddie Vedder me atrajo de forma inmediata, ya cuando los vi por primera vez en el *unplugged* de la MTV por televisión. (Otra voz que guarda un parecido con la de Jim, el cantante de los Doors, ¡cómo no!). Sus canciones tenían energía, me daban fuerza. Llenaron un vacío musical en mi camino. Se puede decir que necesitaba esa cura por parte de Pearl Jam. Un grupo que marcó un punto de inflexión en mi carácter; una nueva banda sonora a unos años locos y decisivos. María y yo confeccionamos unas camisetas con la portada del primer álbum *Ten* y las paseamos por media Europa.

He coleccionado, año tras año, disco tras disco, todos los temas de este conjunto. He preferido hacerlo en *vinilo*. Va con ellos. Me he inspirado, en alguna ocasión, para escribir sobre estos chicos o sobre lo que me sugieren sus canciones. * He seleccionado de su magnífica cosecha una pieza - no ha sido fácil- que más me conmueve: *Black*.

Esta melodía pausada proporciona a Eddie Vedder que cante con más concentración y su voz surja espesa, como de ultratumba. Una voz que me arrastra cuando modula impresiones como *salgo a dar un paseo fuera, me encuentro rodeado por algunos niños que juegan, puedo escuchar sus risas, ¿por qué me amargo entonces?* Retrato de una generación desasistida, acomplexada, contradictoria; una generación perpleja, para la que el negro es el color del desamor.

*Véase mi relato *El espíritu y la savia* del libro *Relatos con Prozac*

YOU DO SOMETHING TO ME (Paul Weller)

Esta composición me evoca a un ser humano, a una señora extraordinaria que quieres por su encanto natural. Este tema me recuerda a mi ex suegra, Ana Pagès Pastor, la madre de María.

Es sorprendente que un muchacho inglés -de raíces *mods*- fundador de grupos insignia en la escena británica, como *The Jam* y *The Style Council*, pueda hacer que te acuerdes de la bondad de un ser querido. Esto le revelé a María en un concierto que dio Paul Weller en la Sala Apolo, dentro de su gira acústica, allá por el 2001. Estábamos ya separados pero aún nos aceptábamos como amigos (poco después perderíamos todo contacto). Entonces, ella me contó que esa canción le recordaba a nosotros dos porque solíamos escucharla mucho en el piso de la calle Encarnació.

Pero la historia es la siguiente: curso 1995-96. Mi yo de 35 años se instala en Inglaterra. Propósito: perfeccionar la pronunciación. Escojo una ciudad modesta: Nottingham y su universidad. Las buenas intenciones se tuercen por el duro clima británico, el aislamiento de mi entorno y las horas vacías que hay entre clase y clase. Mi dicción no mejora y en vez de ir para adelante voy para atrás como los cangrejos: enloquezco. Depresión. Me recetan Prozac.

Sin embargo, al principio todo era una fiesta. *Parties* por todas partes: una juerga en casa de unos chicos alemanes, el cumpleaños de una *erasmus* española, cualquier evento organizado por la *Beer Society**, etc. Conservo un grato recuerdo de aquellas reuniones, como de un desenfrenado intercambio "multicultural". Mientras caminaba por las calles de Beeston, barrio anexo a la universidad, escuché con mi walkman canciones de Nacha Pop por aquello de la morriña y una casete que compré, en la ciudad, de un grupo que conocía bien: *The Style Council*. (Hay piezas de esa cinta que relaciono automáticamente con Nottingham y sus lugares: por ejemplo, la estación de autobuses, cada vez que viajaba a Londres).

Hubo un aciago día en que volvía a mi habitación y María me llamó por teléfono. Yo llevaba un plato de leche para alimentar a uno de los gatos que rondaban la residencia y ella me comunicó la desgraciada noticia: "mi madre ha muerto".

*En las universidades inglesas hay un sinfín de asociaciones de todo tipo: literarias, teatrales, musicales, deportivas...y también para los amantes del vino, la cerveza, etc.

Al día siguiente, reservé un billete para Barcelona. Volví de inmediato. Una vez en Londres, como tenía tiempo de coger el avión, entré en *The Tower of Records* en Piccadilly Circus y adquirí una interesante novedad de aquella temporada: *Stanley Road* de Paul Weller. Era un CD en estuche de cartón, tamaño elepé. Una edición de coleccionista.

Cuando llegué a casa, María no estaba. Ella regresaría el día siguiente con las cenizas de su madre, de Logroño, localidad donde la mujer había vivido desde hacía tiempo. Aquella noche, me senté en el sofá, puse el disco de Weller y me tomé un par de whiskies. De repente, la imagen de la madre se me apareció en escenas vividas juntos y en palabras dulces y algunas reprobatorias a modo de consejos que radiografiaban a la perfección mi forma de ser. Lo que sí es cierto es que era una persona *assenyada*, toda una dama *com cal*. Su belleza exterior e interior irradiaba felicidad, sosiego...y esos afectos fueron los que poquito a poco se irían perdiendo entre su hija y yo. Aunque entonces ya lo intuíamos. Y la música de Paul Weller iba a sellar aquella prueba tan honda.

RENTED ROOMS (Tindesticks)

Uno se cree un sentimental que ve coincidencias asociativas allá donde las haya para provocar cambios emocionales que enriquecen la existencia. Hablo de *Tindesticks*. Y sólo por el hecho de que estos músicos son oriundos de Nottingham.

Seguro que visitaron, en calidad de clientes asiduos, aquella tienda de discos de segunda mano donde yo hurgaba el material, como buen aficionado al vinilo. Recuerdo que el propietario -un cincuentón con cara de vuelta de todo- quería hacerme un precio rebajado si me quedaba uno o más álbumes de *Scott Walker**. No parecía una mala oferta. Pero lo que más me asombra ahora es que relacione Nottingham con este intérprete siniestro y peculiar. Al final, me compré la cinta *Climate of Hunter*. Una grabación rara y concentrada. Resulta evidente detectar la influencia de Scott Walker en lo que Tindesticks hace. Elemental. Me gusta que un grupo de esta ciudad de las Midlands haya tomado como modelo a otro músico delicado, para circunstancias concretas. Espacios marcados por la *acedía* que produce, por ejemplo, un día lluvioso, frío y gris y un gato solitario y mojado cruzando el patio del recinto universitario visto desde mi cuarto de la residencia de estudiantes.

Días suspendidos. Últimas chispas de juventud intentando atrapar lo que sin remedio se va, escurriéndose de mis manos. Últimos intentos de reavivar la alegría de vivir, de embriagarse otra vez. Cómo olvidar *The Old Salutation Inn*, uno de los *pubs* con más solera de la ciudad. Fue el punto de encuentro de los miércoles por la tarde. Bebíamos unas pintas de cerveza, cantábamos y bailábamos con los buenos temas de rock que Mike, el enrollado *disc jockey*, nos ponía. A la hora de cerrar, todos contentos y de vuelta al campus de la universidad.

Allí conocí a gente interesante: Omar, el paquistaní que hacía un Master en *Critical Theory*, de quien hablo en el relato *El año de las vacas locas***.

Un alemán llamado Christian, que pasó unos días conmigo en Barcelona, le gustaba *Yes* y estaba escribiendo un libro sobre el grupo de rock que él formó con sus amigos. *Rainy Day*, la chica de Malasia, que se enamoró locamente de mí y que no fue correspondida. Creo que aquello fue mi falta, pero eso es otro cantar...

* Una de las figuras más enigmáticas del rock. Cantante nacido en Ohio (EEUU) que tuvo éxito en Inglaterra con The Walker Brothers en la década de los sesenta.

**Véase mi libro *Relatos con Prozac*

LOST IT (Boz Scaggs)

"Es un disco muy bueno", me comentó Jordi, el de la tienda de Castelló. Presentí por su mirada que estaba adquiriendo una joya. No me equivoqué. *Some Change* de Boz Scaggs sería de los discos que me daría más lástima desprenderme. En cierta medida debido a una brillante composición que se titula *Lost it*.

Aprecié todo su valor en un estado deplorable: cuando María me dejó. Cuando las palabras de este cantante americano más ceñían la soledad que padecía y la pena, el desamparo, la impotencia, la cabeza hundida, el hombro caído delimitaban el contorno del desamor. *Vi a un hombre despierto pero todavía soñando, me vi a mí mismo enamorado de ti*. Doloroso desatino es seguir enamorado de alguien que ha dejado de estarlo de ti.

No fuiste tú lo que perdí, fue el sueño o la noción precisa. Bien lo perdí cuando te perdí. Esa sensación de que la magia nos abandona, de que no me iba a pasar nunca eso a mí. Con la persona querida se va la esencia, el resplandor de sentirse amado. Se pierde el gozo del amor (*The thrill is gone*).

La voz de Scaggs tiene algo de espiritual, descarga mucho *feeling*. Es fácil caer rendido ante este tema sublime. El acompañamiento de guitarras españolas le da un toque latino. *The gypsies sang those ancient Spanish blues**.

Lost it ha representado la canción de la separación, el canto de despedida.

*Los gitanos cantaban aquellos *blues* españoles.

CALLE MELANCOLÍA (Joaquín Sabina)

Una canción puede reflejar un estado de ánimo, una etapa en nuestras vidas. Ésa es su virtud. Quién me iba a decir a mí cuando escuchaba, al principio, *Calle Melancolía* que luego, mucho más tarde, pudiera simbolizar un período de mi vida y, lo más increíble, nombrar un programa de radio donde cada viernes por la noche daría rienda suelta a mis versos, mi sentimiento taciturno y donde unos amigos, a través de las ondas, iban a ofrecerme su buen humor.

Así que la melancolía es peligrosa si la experimentas de verdad. Cuando eres un chavalote que vive con sus padres, bien cuidado y alimentado, no significa nada. Ya lo advierte Bob Dylan en *Like a rolling stone: ¿Qué tal sienta/tener que valerte por ti misma/SIN UN HOGAR/como una completa desconocida/como un canto rodante?* Ahí duele. Y yo que me creía que la vida en el apartamento de emancipado -mi refugio contra la tormenta- era el mejor de los mundos posibles. Pues no. Ahora, ajeno de ese vivir, debo reconocer que lo pasé mal, francamente fatal.

Sufrí mi estancia en el purgatorio y la radio se convirtió en mi confesión. Cada viernes, a eso de las once de la noche, esperaba la llamada, desde Torelló, de Toni Brun y el inicio de la sintonía que arrancaba -en un inequívoco guiño a mis raíces musicales- con una pieza de Woody Guthrie y luego se oía su estupenda voz: "Des de Sants, per *Calle Melancolía*, el nostre poeta urbà, en Carlos Matute..." Y uno, cocido por el alcohol, la ansiedad y los nervios recitaba, con voz titubeante, cuatro poemas propios: dos en catalán y dos en castellano más una cita de algún escritor para adornar el tema que se quisiera tratar. Allí charlábamos sobre el paso del tiempo, el desencanto, la marginalidad, los *freaks*... porque frikis éramos todos los que hacíamos la emisión y si hubo alguien escuchándola.

Ahora todo aquello forma parte de la memoria y nos quedan las cintas que se grabaron de aquel espacio. Los silencios de Toni, mis balbuceos. Se captó una atmósfera única. Pertenece a la magia del directo.

Sí, Joaquín Sabina: yo también puedo asegurar que *si no hubiera arriesgado, todavía estaría en Calle Melancolía y eso sí que no, no, no, no, no, no, no, no...*

STOP YOUR SOBBING (The Kinks)

De estos *dandies* del pop no sabría con qué canción quedarme si tuviera que optar por una. Todas las que conozco de este grupo me agradan. Además, admiro a Ray Davies como letrista y compositor inigualable. Gracias Ray, me has proporcionado ratos de gozo supremo y comparto tu forma de ver el mundo. Eres un hombre con clase.

Me he decidido, en última instancia, por *Stop your sobbing*, que también la canta Chrissie Hynde, ex de Ray y devota del pop británico. *Una joya*. Los dos minutos y medio puros del pop.

La he elegido porque es un tema jovial que habla de cómo acabar con la pena y eso está muy bien siempre. No obstante, no ejerció en mí el efecto benéfico que tuvo *Quiero estar mejor* de Nacha Pop, quizá porque cuando escucho a Antonio Vega me da un rollo muy especial y, gracias amigo, por ayudarme un montón a salir a flote del pozo sentimental en que caí desde que malvivía sin María, en el apartamento de la calle Jocs Florals. Pero eso es otra historia y prometo contarla en la próxima página.

Sobre la tristeza y sus alrededores. Mi experiencia me dicta que, sólo cuando tienes ganas de estar mejor, tomas una determinación y sales del bache de la infelicidad. Por descontado que puedes decir a tu mejor amigo o amiga, *para de sollozar* y sé feliz pero, creo que cuando uno empieza a plantearse seriamente: "*Alto, algo hay que hacer*", ya se ha dado el paso definitivo a la alegría. No hay que aconsejar al desorientado porque le faltan todos los referentes a qué asirse. Dejadle que lllore hasta que seque su rabia e impotencia. Habrá un día en que también tendrá sed de mejora.

ESPERANDO NADA (Antonio Vega)

Composición que exorciza todos aquellos años ausentes, congelados, marchitos, sin sentido. *A period of transition*. Un infierno, a veces. Donde la soledad castiga con severidad. *Nadie te conoce cuando estás mal y jodido*. Mucho *blues*. Odio acumulado, poca confianza en el género humano. Desolación.

Y aparece una canción *pop*, fresca, la que abre la caja de Pandora y esparce los truenos de la ira; la que dice las cosas precisas, con su nombre y manifiesta un universo nuevo, la verdadera medicina. Certifica que se ha superado aquella circunstancia nefasta. Esto es *Esperando nada*. Agudeza. O así lo siento yo. Del llanto a la risa. *Getting better all the time*. *Bajo mi pulgar está la chica que me tuvo hecho polvo*. Ven a la escuela del rencor. Tuéstate un ratito.

Y pasó tanto tiempo que vi sombras en color. Vamos, que creí enloquecer. El colmo de la desesperación. Pronto comprendí que había un tipo que me entendía, que estaba definiendo el absurdo en el que me veía envuelto. Antonio Vega, auténtico superviviente de los años ochenta -de la *movida* madrileña- maestro del *pop*, creador de canciones tan poderosas como *Chica de ayer*, *Atrás*, *Lucha de gigantes*...letras enigmáticas, atrayentes, misteriosas, breves mensajes poéticos que seducen quizá porque no se entienden, o sólo a medias y connotan más que denotan. Son estados anímicos atrapados en riffs preciosos y precisos de guitarra. *Eres grande, Antonio*.

Y pasó tanta gente por delante que nadie me vio. El hombre invisible. *Nobody Knows you*...El estigma de un mal cruel. La condena del fracaso amoroso. Rabia y melancolía.

Vivo en la calle con libros que en la escuela nunca vi. *How does it feel...?* Nadie te enseña para los duros reveses de la vida. Se aprende a trompicones, en el camino, sobre la marcha...

Esa sensación de encontrarse las cosas por segunda ocasión. Y creció a mi lado como un árbol toda una ilusión...Vis catártica, desenlace esperanzador. Solución terapéutica.

Esperando nada sonó, como una *obsesión*, en mi domicilio del barrio de Sants.

PRESENCE OF THE LORD (Eric Clapton)

Siempre me ha gustado esta sentencia: *he encontrado al fin una manera de vivir*. Es reconfortante. ¡Cuántas veces he vuelto a empezar de nuevo! Esa capacidad de reinventarse, de aprovechar otra oportunidad que el destino te ofrece. ¡Cuántas veces he cantado este himno a la esperanza con emoción!, casi con el mismo sentimiento que Eric "*Slowhand*" Clapton le pone.

En ocasiones, el Señor se va y nos abandona en la congoja y el dolor. Sentimos que dios se ha ido cuando las cosas van mal, cuando un ser querido nos deja, se acaba una relación sentimental, algo no funciona en nuestro interior. Son años estériles, de tierra baldía, años en los que echamos en falta *a helping hand**. Periodos en nuestras vidas que cuando los superamos nos hacen decir aquello de *dónde estabas entonces cuando tanto te necesité...*

Parece que necesitemos recorrer este tiempo de penitencia para que un día volvamos a sonreír. Ya lo corrobora el dicho: “después de la tormenta viene la calma” y la enseñanza patente de tanta desilusión consiste en que prometes no sucumbir nunca más. Aunque la vida da muchas vueltas.

Esta venturosa canción de Clapton se asemeja, en cierto sentido, a aquellos propósitos de enmienda que nos hacemos en determinados momentos: intenciones como dejar de fumar, beber menos o voy a cambiar porque me encuentro vacío y fatuo... *Por fin he hallado un modo de vivir en la presencia del señor*. Una forma de comenzar de cero, un buen motivo para sentir amor y querer darlo. *Todo el mundo sabe el secreto, todos conocen el resultado*. Es fácil. Déjalo crecer.

* alguien que nos eche una mano.

SOMETHING CHANGED (Pulp)

Cuando la relación con mi *ex* se acabó, intenté hacer vida social lo más pronto posible. Entré en contacto con distintas asociaciones como la UEC - Unió Excursionista de Catalunya- y *grupos de amistades* diversos. Claro que, como dice la canción de Pulp, *I could have stayed at home and gone to bed. I could have gone to see a film instead**. Sin embargo, había que salir y descubrir nuevas aventuras. Una vez al mes me iba a la montaña con los de la UEC; los jueves y cada fin de semana, los grupos de amistades organizaban diferentes actividades para tratar de pasarlo bien y mitigar la soledad del descolocado.

El panorama era, con frecuencia, patético. Gente difícil, divorciadas con hijos, personas con problemas psíquicos...todo un mosaico repleto de *lunas rotas*. Me recuerda a esa canción del Boss: *everybody's got a hungry heart***. En serio, estos grupos de amistades y estos centros excursionistas son un claro exponente de soledades enfermizas, de que la peña anda muy colgada. Sí, *la vida podía haber sido muy distinta pero entonces algo cambió*.

¿Crees que hay alguien allá arriba? ¿Y que ese alguien tiene la capacidad de organizar actos de amor? Tuvo que pasar. No sin antes padecer mi infierno privado. Glorioso el día en que conocí a Cristina López. De nuevo, encontré el deseado *thrill*. Y, cuando nos dimos nuestro primer beso, le dije que ella y yo estábamos *making history****. *Algo cambió* y esta pieza de Pulp registra el presagio de aquellos días en que se cumplió el milagro más importante de mis sueños: Volver a enamorarme (*Falling in love again!*).

* podía haberme quedado en casa e irme a la cama. Podía haber ido al cine en su lugar.

** todo el mundo tiene un corazón hambriento.

***haciendo historia.

FRIDAY, I'M IN LOVE (The Cure)

El mejor día de la semana. Lo contrario del lunes odiado. Con el viernes se saborea el fin de la jornada laboral y el inicio del *weekend*. Instantes de liberación. ¡*Gracias a Dios, por fin viernes!* Cuerpo y mente se recuperan y regeneran. Tiempo de celebración.

¡Vosotros, viernes, habéis dictado *el sitio de mi recreo!* Los prefiero a los sábados febriles y luchadores. Nada que ver con la resaca de los domingos. *Friday, I'm in love.*

Recuerdo aquellos viernes en el piso de la calle Encarnació. Al llegar del trabajo, besaba a María. Tomábamos unas copas y ponía música a todo volumen. Cuando era el turno de los *Who* me desgañitaba -dando botes con una guitarra imaginaria- hasta llegar al éxtasis. Sensación de bienestar. *Días de vino y rosas.*

Luego vinieron los viernes en Sants. Bastante etílicos, por cierto. La música acompañaba mi soledad mientras veía desde mi casa los haces de luz de las fuentes de Montjuïc. Más tarde, la velada se iba transformando en mágica gracias a mi amigo Toni desde Radio Ona. *La Migdiada dels crancs. Calle Melancolía.* Este programa difundió el *ruido y la furia* de un freak que no tenía a nadie con quien pasar la noche.

Ahora que la vida me sonrío y me acuesto y me despierto en buena compañía, los viernes son también estimulantes. Estoy solo en el apartamento de soltero. Una tarde a la semana. Rodeado de viejos discos escribo, complacido, estas historias. *Viernes, estoy enamorado de ti.*

YESTERDAY (The Beatles)

Rainy Day, la chica malaya que conocí en la Universidad de Nottingham, me susurró al oído: "Ésta es tu canción". Enseguida entendí aquel juicio como un *signo*, en principio, elogioso pero, a largo plazo, fatídico. Porque no hay escapatoria de la tristeza. Surge cuando menos se espera su presencia sombría y, en tales casos, la buena estrella nos abandona.

Se ha afirmado, en numerosas ocasiones, que las letras de la primera etapa de los Beatles eran muy malas y que, después, fueron mejorando. Quizá *Yesterday* sea una excepción porque, a mi entender, representa una piezadura, única y perfecta. Un poema genial en las letras anglosajonas, por qué no. A mí me encanta esa sencillez que cae como una bomba cuando muestra decepciones como: *No soy ni la mitad del hombre que era. ¿Por qué tuvo que irse? No lo sé, no quiso decírmelo.* Esa intuición capaz de aprehender desde un profesor universitario hasta una dependienta de un mercado. Como la grandeza de las obras maestras. Algo que se acepta sin concesiones porque todos quisiéramos expresarlo de esa manera. *No la toquéis ya más*, exhortaba Juan Ramón Jiménez, refiriéndose a la rosa.

Este tema seguirá presente, para una eternidad, en la memoria de todos. No pasa de moda. Es un clásico. Hay que entender qué dice la canción y ese reconocimiento, aunque amargo, hace que te acompañe fiel durante toda tu existencia. Sólo cuando, además de saber de qué va la letra, has vivido la experiencia que se describe en ella cobra, entonces, su *sentido universal*. Y esto es muy *beatle*. La magia de aquellos cuatro fabulosos muchachos de Liverpool que revolucionaron el mundo con su apasionada forma de ver la vida.

Probablemente, *Rainy Day* tuviera razón. Después de disfrutar con cientos de canciones de un montón de grupos y cantantes, *Yesterday* quizá perviva en el último suspiro antes de que el silencio más negro venga a buscarme. Como he insinuado arriba, el final es desafortunado siempre.

SENTIMENTALLY WRONG (The Double Shame)

Quiero terminar mi periplo musical con un grupo al que estoy sentimentalmente unido por *una amistad a lo largo*. Hace ya diez años que conozco a Toni Brun. Fue en la Universidad de Barcelona. Cursábamos cuarto de Filología Inglesa. Teníamos gustos comunes: La Beat Generation (Allen Ginsberg, William Burroughs...), Dylan Thomas, John Donne y la música de los King Crimson, Velvet Underground, David Bowie... Pronto me cayó bien y, poco a poco, ha ido creciendo un sentimiento mutuo de buen rollo que tanto valoro.

Toni compone, toca la guitarra y canta. Es un privilegiado: tiene una banda de rock and roll. ¡Bravo, tío! Es un orgullo para mí decir que mi amigo es un esforzado del rock, un obrero que lucha, resiste y que no se rinde en el duro mundillo de la música en este país. Su grupo se llama *The Double Shame*, que es el título de un poema de Stephen Spender. Lo forman Javi Sánchez (bajo), mi amigo Toni y su hermano Xavi "*Screaming*" Brun (batería). Trío actual que, a lo largo de su trayectoria, se ha ido transformando con la colaboración de otra gente y que ahora vuelve a sus inicios. Como bien explica Toni: "*La Doble Vergüenza -para Spender- es no hacer lo que quieres y, encima, culpar a terceros por no hacerlo*". Todo lo contrario de estos tíos majos. Aunque esto ha sido una *revelación*.

Porque durante estos diez años, los que hemos seguido sus andanzas, los que celebramos sus invenciones, sabemos que hemos evolucionado con ellos y ahora estamos curtidos en muchos aspectos, después de tanto fracaso. Percibimos que *el futuro es la muerte* (Agustín García Calvo) pero tenemos fe ciega en que *the best is yet to come**. En mi opinión, ellos se encuentran en un momento dulce, con ganas de probar nuevos cauces musicales (lo último ha sido sustituir las baquetas por un ordenador que emite sonidos ambientales y crea un clima más genuino). Cada vez más, *The Double Shame* se va consolidando en el circuito *underground* que es donde sabe moverse con naturalidad y sin cortapisas. Y donde, creo estar convencido, radica el verdadero arte hoy por hoy. Ellos se encargan de distribuir sus propios discos (como un servidor, sus propios libros) y así se produce un contacto más directo, más íntimo con el público. Al fin y al cabo, nos dirigimos a los *happy few*, la inmensa minoría. (¿Cuánta gente hubo en la Santa Cena?, ¿Cuántos presenciaron el asesinato de Julio César?...)

*lo mejor está aún por llegar.

¿Qué tipo de música hacen los hermanos Brun y compañía? Ellos la denominan *tecnosicodelia ultramelódica*. Yo sólo les ruego que se queden y escuchen... ¡vale la pena!

La canción favorita de este grupo tan entrañable para mí es, sin duda, *Sentimentally Wrong*. Aún recuerdo el estallido de armonía, la explosión de buenas vibraciones que me reportó la primera vez que la oí. Para ser sincero, es un tema bestial. Suena a *Roxy Music*, un Brian Ferry trasnochado, bastante *crooner*. Aunque la letra es desesperante con malicia, de un mensaje demoledor, de una distorsión brutal entre lo que se siente y lo que se hace. *Have to tell you how I love you I'm going sentimentally wrong...**

Señoras y señores, les presento a este conjunto de Santa Coloma de Gramenet: *The Double Shame*. Nada es lo que parece. Lo que sí está claro es que estos chicos se han propuesto seguir *on the road* -tocando para unos pocos en pequeños cafés o locales alternativos- repartir su música y así sentirse dichosos con su presencia.

Como seguidor de vuestra música, como amigo, os deseo la máxima satisfacción posible con esta nueva aventura. KEEP ON ROCKING!!!

*Yo la quería (la sigo queriendo ahora mismo) y tenía que decírselo. Cuando lo hacía, cuando le decía: “T’estimo, Laia”, veía en su mirada, en la forma como devolvía mis besos, que me estaba equivocando sentimentalmente. Yo la quería pero ella a mí...no. ¿Qué otro error se puede cometer en la vida que no sea enamorarse de alguien que no te corresponde? (*Nota del autor de la letra*).

HEY HEY MY MY-ROCK AND ROLL WILL NEVER DIE

Queda la música: éstas son treinta y una canciones que me han guiado hasta hoy. Pequeñas dosis de euforia. Minutos de gloria.

Pero la vida sigue y la música también. Aunque las modas y las tendencias cambien, para un espíritu fuertemente anclado en la formación clásica del *pop-rock* -es decir, guitarra, bajo y batería-, éste seguirá *vibrando* al compás de un *riff* contagioso, un ritmo sincopado y una voz llena de sentimiento. Así hasta el último día.

En conclusión, han sido cincuenta años de rock, un largo y tortuoso recorrido hasta aquí que demuestra que nada ni nadie es capaz de detener esta *bendita energía* que nos hace sentir vivos, libres y, en definitiva, felices.

Barcelona, 16 de junio de 2004

Those were the happiest days of my life
(*Back on the chain gang*, -The Pretenders)
Aquellos fueron los días más felices de mi vida

I wake up to the sound of music
(*Let it be*, -The Beatles)
Me despierto al sonido de la música

Paso al loco de la calle, paso al ansia de vivir
(*El loco de la calle*, -El Último de la Fila)

***But the sun's been quite kind while I wrote this song
it's for people like you that keep it turned on***
(*Your Song*, -Elton John)
Pero el sol ha sido bastante amable mientras escribía esta
canción/es para gente como tú que me vuelve loco.

***"Kathy, I'm lost" I said though I knew she was sleeping
"I'm empty and aching and I don't know why"***
(*America*, -Simon & Garfunkel)
"Kathy, estoy perdido", dije a sabiendas de que ella estaba
durmiendo/ "Estoy vacío y dolorido y no sé por qué"

***...at the final shot he won the war
after losin' every battle.***
(*Idiot Wind*, -Bob Dylan)
en el ultimo momento ganó la guerra/tras perder todas las
batallas.

***Talkin'bout a girl that looks quite like you
she didn't have the time to wait in the queue
she cried away her life since she fell off the cradle.***
(*Badge*, -The Cream)
Estoy hablando de una chica que se parece en todo a ti/ no
tuvo tiempo de esperar en la cola/se ha pasado la vida llorando
desde que se cayó de la cuna.

***And I turned to you and I said
No Guru, no method, no teacher
Just you and I and nature
and the father in the garden***

(In the Garden,-Van Morrison)

Y me dirigí a ti y dije/Nada de gurú, nada de método, nada de maestro/Sólo tú y yo y la naturaleza/y el padre en el jardín

And the road goes on forever

(Midnight Rider,-The Allman Brothers Band)

Y el camino continua eternamente

***Para la libertad,
sangro, lucho, pervivo,
para la libertad (...)***

(Para la libertad,-Miguel Hernández/Serrat)

***A qué seguir respirando,
si no estás tú, libertad.***

(Libertad,-Luis Eduardo Aute)

***You may say I'm a dreamer,
but I'm not the only one,
I hope some day you'll join us,
and the world will live as one***

(Imagine,-John Lennon)

Puedes decir que soy un soñador/pero no soy el único/Espero que algún día te unas a nosotros/y el mundo será uno.

***Love is the answer and you know that for sure
Love is a flower, you got to let it, you got to let it grow***

(Mind Games,-John Lennon)

El amor es la respuesta y tú lo sabes muy bien

El amor es la flor que has de dejar, que has de dejar crecer.

***Esta vez has dado en el blanco,
en todo el camino no hemos dado un paso en falso.
Es magia con precisión***

(Magia con precisión,-Nacha Pop)

***I met her in a club down in old Soho
where you drink champagne and it tastes just like cherry-
cola c-o-l-a cola***

(Lola,-The Kinks)

La conocí en un club en el viejo Soho/donde se bebe champán
y sabe como a cereza-/cola c-o-l-a cola

***I forget to pray the angels
and then the angels forget to pray for us***

(So Long Marianne,-Leonard Cohen)

Me olvido de rezar a los ángeles/y entonces los ángeles se
olvidan de rezar por nosotros

***Lost in a Roman wilderness of pain
and all the children are insane***

(The End,-The Doors)

Perdido en un páramo romano de dolor/y todos los chicos
están locos

All we are saying is give peace a chance

(John Lennon and the Plastic Ono Band)

Lo único que nosotros decimos es dad una oportunidad a la
paz

Porque mi vida es la música,

la llevo en el corazón

(Adelante,-Lone Star)

No woman, no cry

(Bob Marley)

No mujer, no llores

Yo no te pido que me bajes una estrella azul,

sólo te pido que mi espacio llenes con tu luz

(Pablo Milanés)

Ziggy played guitar

(David Bowie)

Ziggy tocaba la guitarra

Nothings last forever

(Roxy Music)

Las palabras de amor duran para siempre

DISCOGRAFÍA

- Clapton, Eric.-***Rainbow Concert***, RSO, 1973
Slowhand, RSO, 1977
- Cohen, Leonard.-***Greatest Hits***, CBS, 1975
- Costello, Elvis.-***My aim is true***, Stiff, 1977
- Creedence Clearwater Revival.-***Green River***, Fantasy, 1969
Live in Europe, Fantasy, 1971
- Cure, The.-***Greatest Hits***, Polydor, 2001
- Doors, The.-***Strange Days***, Elektra, 1967 (1973)
Absolutely Live, Elektra, 1970 (1974)
- Double Shame, The.-***Retuned***, Funghilink Workshop, 2004
Redux (1994-2004), Funghilink Workshop, 2004
- Dylan, Bob.-***Highway 61 revisited***, CBS, 1965
New Morning, CBS, 1970
- Joy Division.-***Love will tear us apart***, Factory Records, 1981
- Kinks, The.-***One for the road***, Arista, 1980
- Kristofferson, Kris.-***The Silver Tongued Devil and I***, Monument, 1970
Me and Bobby McGee, Monument, 1970
- Loquillo y los Trogloditas.-***El ritmo del garage***, Tres Cipreses, 1983
- Marley, Bob & The Wailers.-***Live!***, Island, 1975
Kaya, Island, 1978
- Martyn, John.-***So far so good***, Island, 1977
One World, Island, 1978
- McCartney, Paul.-***Give my regards to Broad Street***, EMI, 1984

Morrison, Van.-*Astral Weeks*, Hispavox, 1968 (1976)
"It's too late to stop now...", Hispavox, 1974
Into the music, Mercury, 1979

Nacha Pop.-*Buena disposición*, Hispavox, 1982
80/88, Polydor, 1988

Nico.-*The End...*, Island, 1974

Pearl Jam.-*Ten*, Epic, 1991

Pérez, Gato.-*Romesco*, Cabra/Emi-Odeon, 1979

Pulp.-*Different Class*, Island, 1995

Riba, Pau.-*Licors*, Gong Movie Play, 1977

Rolling Stones, The.-*It's only rock'n roll*, Emi-Odeon, 1974 (1979)

Sabina, Joaquín.-*En directo*, Ariola, 1986

Scaggs, Boz.-*Some change*, Virgin, 1994

Serrat, Joan Manuel.-*En directo*, Ariola, 1984

Sisa, Jaume.-*Galeta Galàctica*, Edigsa, 1975

Style Council, The.-*Here's some that got away*, Polydor, 1993

Tindersticks.-*Curtains*, Island, 1997

Vega, Antonio.-*No me iré mañana*, Polygram, 1991

Walker, Scott.-*Climate of Hunter*, Virgin, 1983

Weller, Paul.-*Stanley Road*, Go!Disc, 1995

Wyatt, Robert.-*Rock Bottom*, Virgin Records, 1974

ÍNDICE

	Pág.
I've got a song.....	7
Cara A.....	9
Cara B.....	29
Hey hey my my.....	45
Memorable lines.....	46
Discografía.....	49



Carlos Matute (Barcelona, 1960). Licenciado en Filología Hispánica e Inglesa en la Universidad de Barcelona. Amplió estudios en la Universidad de Nottingham y ejerció allí como profesor de español. Fue profesor de inglés en diversos institutos de FP de Cataluña. En la actualidad, es PAS de la UB.

Es autor de un libro de impresiones musicales: *Vive la Vinyl!* (1996); *Relatos con Prozac* (1997) y el poemario titulado *El crepúsculo de la fragancia* (1999).

“Uno se obliga a vivir porque alguna vez vivir es extraordinario”

MONTAIGNE

BOB DYLAN



EX LIBRIS
CARLOS MATUTE USÓN



The Double Shame

Este libro se acabó de publicar
en Barcelona, el 22 de noviembre
de 2004, día de Santa Cecilia, patrona
de la música.